



Capítulo

1

**La pertenencia étnica afrocolombiana:
Resignificación de la herencia africana**

1.1 Las huellas de África

La diáspora afroamericana en Colombia es parte de la diversidad cultural que muchos países consideran como un patrimonio universal (Friedemann, 1993). La diáspora africana ha demostrado ser uno de los eventos más importantes y definitivos en el desarrollo del mundo moderno, y el impacto de esta población es evidente en cualquier lugar de América, desde donde es posible afirmar que el colonialismo económico y político de los europeos fue sustentado, en buena parte, gracias a la riqueza generada en plantaciones, fincas y minas por los africanos esclavizados.

Colombia es el segundo país en América Latina, después de Brasil, con mayor cantidad de ciudadanos y ciudadanas afrodescendientes. Según el Censo del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) llevado a cabo en 2005, en el país hay 4.261.996 afrodescendientes, un 10,5% del total de la población (DANE, 2006: 29).

El reconocimiento de la presencia de África en la cultura y en la sociedad colombiana quedó expresado en la Constitución de 1991 (art. 7), al remplazar el ideal de una nación homogénea por el de una nación pluriétnica y multicultural.

África es el tercer continente del mundo por extensión geográfica y posee una población de 910.844.133 habitantes. Este continente tiene 53 países distribuidos en diversas regiones biogeográficas, que van desde los desiertos más grandes del mundo (Sahara, Kalahari) hasta extensas zonas de selva húmeda (África occidental y central) y sabana tropical. África es la cuna de la humanidad. Desde allí salieron a explorar el mundo los primeros seres humanos, y desde allí también fueron arrancados millones de seres humanos en un éxodo involuntario y cruel: “la trata transatlántica” que impulsó, desde el siglo XVII, el desarrollo de los países del Norte pero dejó hasta hoy una inmensa deuda histórica con África y con los afrodescendientes.

Lectura I.

Aunque la III Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia (celebrada en Durban –Sudáfrica– en el 2001), consideró la trata transatlántica como un crimen de lesa humanidad, situación que se caracterizó por el sufrimiento colectivo, el trauma cultural y el hecho de que los africanos esclavizados fueron desposeídos de su calidad de seres humanos (Mosquera, León y Rodríguez, 2009: 21), las potencias del Norte desatendieron la exigencia de las organizaciones de los afrodescendientes de reparar el daño histórico que causaron con la esclavización y colonización de África, América Latina y el Caribe.

La siguiente lectura describe la evolución de los debates sobre las reparaciones históricas:

Raza, reparaciones: implicaciones de la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Xenofobia y Formas Conexas de Intolerancia

Por: Madeleine Andebeng Alingué

Históricamente, los cambios en las estructuras económicas en Europa, la creciente confianza en la ciencia y en el paradigma de la secularización transformaron el esquema del presupuesto “los a someter”. Este énfasis ha sido dado a los experimentos y a la observación empírica, lo que en la práctica incrementó los viajes y los intercambios comerciales. El discurso sobre la humanidad de los pueblos no europeos durante el periodo de la Ilustración suplantó el del “desconocido”, la “oscuridad” o lo “misterioso” del medioevo para establecer nuevas formas de comprensión y dominación con el objetivo discursivo de la Razón y el Progreso.

Por ello, cuando se analiza el discurso de los africanos y los africanos-americanos, está cargado de toda una ira colectiva, pronunciado individual como colectivamente, que insiste y exige compensaciones financieras. Pero retomando a Henri Curtis “ninguna suma de dinero podrá jamás garantizarnos la libertad, la justicia y la igualdad social. La única manera de reparar nuestros sufrimientos es no dejar seguir de la misma manera, permitir que nuestros hijos vayan a la universidad, de tener la oportunidad de salud y de vivir dignamente”.

A partir de allí, el tema de las reparaciones vehicula dos ideas centrales.

La primera es la de la culpabilidad. Legalmente, la culpabilidad no es transmisible, lo que conlleva a la gran pregunta de cómo responsabilizar a los descendientes de los esclavistas que han beneficiado de las riquezas políticas, económicas e intelectuales de sus ancestros?

La idea de una indemnización financiera a los eventuales “beneficiarios individuales” es minimizada si no excluida puesto que tomaría el significado de una transacción comercial.

La segunda idea es que la cuestión de las reparaciones permanece eminentemente política. La amplitud tomada por la problemática impone saber si existe una verdadera voluntad de reparación por parte de los antiguos países esclavistas. En este orden de ideas, los países y los gobiernos occidentales han adoptado actitudes diversas, desde el mutismo al acto político, pasando por el gesto simbólico. A título ilustrativo, el mutismo es ilustrado por la Cámara de los Lords, en 1994, donde el debate sobre las reparaciones no fue seguido de actos concretos. Los remordimientos expresados por el ex presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton, en la Isla de Gorée (lugar de desembarque de los esclavos) durante su gira africana en 1998 son ni más ni menos un acto simbólico. La administración de su sucesor, Georges W. Bush, no ha hasta ahora manifestado su intención de ir más allá, mientras que ciertas empresas multinacionales han reconocido su responsabilidad y presentado excusas.

Las delegaciones de los países occidentales, interpeladas sobre esta cuestión de la reparación, no han accedido a esta problemática ni en la forma como en el contenido. Consensos han sido establecidos en el mundo occidental para reconocer, deplorar y lamentar hasta condenar lo que pasó pero no en presentar “excusas” y a asumir una responsabilidad financiera. Las cuestiones semánticas han puesto en oposición a los africanos y a los europeos sobre la temática de las excusas sobre la trata negrera y el colonialismo. Para los europeos, la principal preocupación reside en las aperturas que tales términos, incluidos en la declaración final, podría llevar en términos de compensaciones financieras. El riesgo es de ver motivado toda una serie de reclamaciones de todos los pueblos que han experimentado la opresión europea y el deber de responder a hechos imputables a las colonizaciones que Europa ha llevado a cabo. Por haberse retirado de la conferencia de Durban por el caso de Israel –acusado de haber llevado una política racista y de genoci-

dio hacia los Palestinos en la declaración de las ONGs— Washington se prohibía con este gesto en mediar en este debate por miedo de ver una serie interminable de persecuciones en los Estados Unidos.

Los debates particularmente violentos que han contenido la cuestión de las reparaciones están a la medida de los resultados de la Conferencia. El Acuerdo de Durban “reconoce que la esclavitud y en particular la trata transatlántica (...) constituye un crimen contra la humanidad y debían ser consideradas como tal”. Sobre el delicado punto de las “excusas”, el texto retoma la siguiente formulación: “la Conferencia anota que ciertos Estados han tomado la iniciativa de expresar lamentos y remordimientos, o de presentar excusas, y llama a todos los que no han contribuido a restablecer la dignidad de las víctimas de encontrar maneras adecuadas para hacerlo”. En términos de programas de acción, la Conferencia “reconoce la necesidad de poner en marcha programas para el desarrollo de las sociedades (africanas víctimas de la esclavitud) y de la diáspora en el marco de una nueva colaboración basada en el espíritu de solidaridad y de respeto mutuo”.

Para resumir, la declaración final de Durban reconoce la realidad de los crímenes contra la humanidad, no prevé obligaciones de reparación, evita cuidadosamente presentar excusas en buena forma, limitándose en motivaciones en este sentido. Todos estos elementos dejan entonces presagiar evoluciones inciertas que podrían explicarse por los “no dichos de Durban” que presume el editorialista del diario francés *Le Monde*: “El Norte que apenas se ha desplazado (con delegaciones de rango inferiores) murmura hacia el Sur: sus regímenes no son tan limpios como para culpabilizarnos de nuestro pasado (esclavismo o colonialismo). Y el Sur que, en un soplo sugiere: su pasado (el mismo) no les autoriza en darnos lecciones de moral para hoy”.

Tomado de: Andebeng Alingué, Madeleine (2002). *Raza, reparaciones: implicaciones de la Conferencia mundial contra el racismo, la xenofobia y formas anexas de intolerancia*. Oasis, Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2002, pp. 329-338.

Arqueólogos y antropólogos han encontrado las evidencias biológicas y culturales más antiguas de la evolución del ser humano en África; esas evidencias son restos humanos y herramientas de trabajo como piedras —llamadas artefactos, utensilios o instrumentos líticos—, que servían para raspar las pieles, golpear las semillas duras, tajar la carne y perforar el cuero para los vestidos y para los techos de las primeras casas. Los primeros grupos humanos salidos de África fueron adaptándose lentamente a los diferentes climas y regiones de la Tierra. Cada grupo desarrolló un lenguaje, una economía, una religión, es decir, una forma de pensamiento, una forma de concebir el mundo y de relacionarse con el entorno (OEACOR, 2005: 6).

En este continente florecieron imperios y reinos de tal magnitud que estuvieron a la cabeza del progreso y de la ciencia. Fue en África donde el hombre empezó a practicar la agricultura, la ganadería y la metalurgia, y donde nació la preocupación por la religión y el arte. El suelo africano, verde y rugoso en algunas zonas, re-

seco y ondulante en otras, encierra bajo sus entrañas inmensos recursos mineros, que desataron y siguen desatando la codicia de los occidentales. El dinamismo del comercio y la industria europeos, la necesidad de mercados y de materias primas, la ideología imperialista, la ilusión de llevar la civilización y el evangelio a todas las tierras, y la superioridad tecnológica fueron algunos de los factores que propiciaron la conquista y dominación de África por parte de Occidente.

El desarrollo europeo y norteamericano no hubiera alcanzado niveles tan altos sin los recursos africanos: primero con la compra y venta de personas esclavizadas y después con la acelerada explotación de las materias primas, que hoy continúa. En efecto, África aporta al mundo 46% de los diamantes, 32% del oro, 20% del uranio, 75% de cobalto, 11% del petróleo y 55% del cacao, entre otros. Aun así, una gran parte de África es pobre producto de un sistema económico mundial injusto, en el cual este continente pierde siempre en los intercambios con Occidente (CEPAC, 2003: 14).

Cuando se recorre América Latina y el Caribe a través de su historia y sus manifestaciones culturales, políticas, lingüísticas y étnicas, resalta el componente afrodescendiente como legado y resistencia de un pueblo contra la dominación y en búsqueda indeclinable de la libertad y la igualdad.

Sin embargo, esta presencia y herencia no suelen reconocerse en ningún ámbito –incluidas las políticas de Estado–, lo que hace que los afrodescendientes sean, en todos nuestros países, la población con peores indicadores de ingreso, empleo y educación; con pobre representación en los gobiernos, en los parlamentos y en los cargos directivos de las empresas e instituciones.

Lectura 2

Identidad y espiritualidad en el arte afrocolombiano

La cultura afrocolombiana, en confrontación con la realidad que presentan otros pueblos de América Latina y el Caribe, encontramos que en el complicado proceso de reorganización, readaptación y reelaboración de las tradiciones africanas en la nueva geografía y en el contexto de dominación colonial, condicionó para que las tradiciones se conservaran de modo desigual, así unas tradiciones pudieron dejar su huella y hoy nos permiten realizar el puente entre África y Colombia y otras no. Entre las que no quedaron, podemos resaltar todo lo relacionado con la práctica escultórica, la pintura y el diseño.

Una de las manifestaciones artísticas que mayor agresión sufrió en Colombia y en otros países del continente en términos de satanización de las mismas según criterios de los colonizadores fue la escultura, llevándola a su inexistencia en términos prácticos. Es preciso recordar que todas las prácticas que en alguna forma hacían referencia a los ritos y mitos de origen africano eran calificadas como elementos diabólicos y de brujería, por eso, podemos entender que las variaciones en las condiciones objetivas y subjetivas no permitieron la repetición de estas manifestaciones artísticas.

Hoy, cuando las condiciones han cambiado, el pueblo afrocolombiano ha conquistado espacios de expresión propia en la música, la danza, el deporte, la investigación, entre otros, tiene el desafío de retomar la riqueza plástica africana, enriquecer las manifestaciones artísticas con el color y la vitalidad que se lleva en las venas.

El pueblo afrocolombiano que ha sufrido el desarraigo y privaciones de toda clase, tuvo la capacidad de recrear una cultura propia con mucha vitalidad, en el intercambio de valores con el contexto mestizo hispano-indígena.

La realidad aplastante no ha conseguido destruir la cultura afroamericana que continúa con una visión optimista de la realidad, pues ella es portadora de cultura. Basta fijarnos en las huellas de africanía que vemos en nuestros países de América Latina y el Caribe: carnavales, danzas, instrumentos musicales, vocablos, ritos, costumbres, mitos, leyendas, desempeño profesional y actualmente la participación política.

Desglosando un poco estas huellas de africanía encontramos por ejemplo, que en el Carnaval de Barranquilla, que acaba de obtener un reconocimiento internacional, la danza ha llegado hasta nuestros días como un ritual de guerreros ataviados con colores fulgurantes, enormes bonetes con colas tapizadas de símbolos y el desafío de los sables que alternan con el reto del toque del tambor de cada grupo. Los recuerdos del hábitat de la selva y de la sabana africana aunados al ambiente del trópico suramericano se expresan en manada de máscaras de animales danzantes: tigres, micos, pájaros, perros, toros, entre otros.

Otras expresiones estéticas influidas por la cultura africana aparecen en lo que se ha denominado la música “costeña”. En nuestro país: la cumbia, el bullerengue, el mapalé, la gaita o el porro tapao, el vallenato, entre otros. En otros países de América Latina y el Caribe: merengues, sones, paseos o tamboras, ritmos que se han convertido en un pozo de creatividad.

En el ámbito de la lengua española, la influencia lingüística proveniente de lenguas africanas: macondo, como vocablo bantú; guandú, en lo referente a un grano alimenticio; kikongo, es un plátano de perfil costero; chimbo, es una moneda; cachimba, es una pipa.

En cuanto a rituales profanos, tenemos el currulao o cununao en el Pacífico. Rituales sagrados como el ritual mortuorio (en el Palenque de San Basilio), conocido como Lumbalú. Los tablados poéticos del drama de encantamientos y personajes del mundo sobrenatural, que emergen de los mares para entrar en el mundo de los hombres.

El esbozo de lo anterior es un intento para delinear algunos aportes de la cultura africana a la cultura de regiones y de naciones americanas y caribeñas. Pero no alcanza a tocar muchos detalles sutiles de la poética visión o lo intrincado de sus creaciones sociales y materiales como espejo de sus iconografías antiguas y de aquellas transformadas en el proceso histórico.

Después de tantos años, las huellas de la madre África llegada con los esclavizados aparecen dibujadas no sólo entre sus descendientes, sino como parte de nuevas construcciones culturales. Pero aún falta por fortalecer el arte afroamericano para afianzar mejor la identidad del pueblo afrodescendiente.

Tomado de: Orobio Granja, Ayda (2004). "Identidad y espiritualidad en el arte afrocolombiano. XIII Encuentro de Pastoral Afrocolombiana". Apartadó (Antioquia). Disponible en: <http://harambee-uraba.iespana.es/ponencias/ayda/index.htm>

1.2 El tráfico triangular y la esclavización

Avanzado el siglo XVI se configuró y legalizó para las Américas la trata de esclavos negros africanos, actividad que rápidamente se transformó en uno de los negocios más rentables de españoles y portugueses, y más tarde de holandeses, ingleses y franceses, que aprovechaban sus posesiones y conexiones en el continente africano.

Diversas fuentes históricas estiman que diez millones de africanos se transportaron en las naves europeas con destino a América, considerando, también, que una tercera parte de ellos moría en el transcurso del viaje a través del Océano Atlántico. Entre 1551 y 1640, mil doscientos siete barcos llegaron a las colonias de España con trescientos cincuenta mil esclavos (Friedeman y Arocha, 1986).

El tráfico o trata de personas que se desarrolló entonces se ha denominado el "triángulo negrero". Dicha operación se llevaba a cabo en tres etapas:

- En la primera, de Europa a África, los negreros iban a buscar esclavos a la costa occidental de África, los cambiaban por cosas superficiales

como aguardiente, cuentas de vidrio, barras de hierro, fusiles, pólvora y otros.

- En la segunda fase, de África a América, los esclavizados eran vendidos en los mercados de la América española o portuguesa, o en las colonias del norte.
- En la tercera, de América a Europa, con la venta de los esclavizados en el Nuevo Mundo, los barcos volvían al Viejo Continente cargados de materias primas como el oro, la plata, el azúcar, el algodón, el cacao, entre otros, productos necesarios para la subsistencia de la población y para la manufactura europea en pleno proceso de desarrollo. De esta manera, el negrero tenía un triple beneficio, uno por cada punto del triángulo.

La forma como se realizó la esclavización de los hombres y mujeres africanas en América es considerada la más cruel de la historia, por ser la más larga, sin posibilidades de retorno y porque se utilizaron estrategias represivas para destruir la libertad, iden-



Imagen tomada de UNICEF y Mundo Afro (2006). *Manual de los afrodescendientes de las Américas y el Caribe*. Panamá. Disponible en <http://www.cominit.com/en/node/305307>

tividad, lenguas, religiones, costumbres y tradiciones de los sometidos.

Portugal monopolizó la trata de esclavos durante el siglo XVI y la primera mitad del siglo XVIII; estos aprovecharon las luchas entre los propios africanos vendiéndoles armas de fuego y apoyando a grupos para derrocar a otros. Los reyes africanos, enfermos de poder y de riqueza, llegaron a vender poblados enteros. Ejércitos mixtos de portugueses y africanos atacaban a los pueblos costeros prendiéndoles fuego a las aldeas y capturando a hombres y mujeres para venderlos.

Luego, los holandeses suplantaron a los portugueses, los expulsaron de algunas de sus factorías y tomaron en sus manos este comercio. Con la llegada de los Borbones al trono español y las relaciones estrechas entre las coronas de Francia y España, este reino concedió derechos exclusivos a los franceses para controlar el tráfico de esclavos, en la primera década del siglo XVII. En 1724, el poderío del comercio esclavo estaba en manos de los ingleses, quienes organizaron compañías para desarrollar mejor este tipo de comercio.

La historiadora Adriana Maya sostiene que “para finales del siglo XV y a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII, los europeos dispusieron de valiosos relatos etnográficos sobre los pueblos, sus saberes y tecnologías. Esos conocimientos sobre las culturas africanas fueron utilizados por los amos para rentabilizar la esclavitud. De la misma manera los mismos africanos y sus descendientes los emplearon para construir su autonomía” (citada en Mosquera *et al.*, 2009: 14). Esta información evidencia que los cautivos no fueron capturados de manera indiscriminada porque quienes llegaron a América traían conocimientos agrícolas, metalúrgicos, sobre cría de animales domésticos, comercio, pesca fluvial y marítima, recolección de crustáceos, agricultura selvática de tubérculos y plátanos, además del cultivo de caña de azúcar.

La llegada masiva de población esclavizada a América se produjo con la finalidad de sustituir a la población indígena que comenzaba a declinar a causa de epidemias y de la sobre-explotación de su trabajo en las instituciones económicas coloniales de las encomiendas, las mitas y las haciendas de españoles, lo

que acrecentó la falta de mano de obra para la minería y el campo.

Las personas capturadas en diferentes regiones de África eran organizadas en grupos, amarradas con cadenas y orquillas metálicas en el cuello, transportadas luego hasta las bodegas de las costas, donde eran hacinadas mientras eran llevadas hasta las Américas, en un penoso viaje que duraba entre dos y tres meses. Más de la mitad de los esclavos morían de hambre y enfermedades ocasionadas por el hacinamiento, algunas transmitidas por los marinos blancos. Otros morían de pena moral al ser desarraigados de su tierra y de sus seres queridos, y muchos se suicidaban. Los propios marinos españoles y portugueses llamaban a los barcos negreros de 200 y 300 toneladas “ataúdes flotantes” (OEACOR, 2005: 15).

Las africanas y africanos ingresaron a nuestro territorio principalmente por Cartagena de Indias, uno de los puertos esclavistas autorizados. Las principales regiones de África que aportaron africanos a Colombia son las siguientes:

Los historiadores señalan que entre 150 mil y 200 mil esclavizados entraron por Cartagena y fueron distribuidos hacia Ecuador, Venezuela, Panamá y Perú. De estos, más o menos 80 mil permanecieron en Colombia.

Al llegar a América los esclavizados que habían sobrevivido al viaje eran vendidos al mejor postor. No eran vendidos como seres humanos sino como “piezas de Indias”. Antes de desembarcar el navío tenía que hacer cuarentena. Nadie tenía derecho a desembarcar ni a subir a bordo. Durante estos días el capitán se ocupaba de mejorar la presencia de su mercadería: les daba mejor alimentación, trataba de maquillar los defectos físicos visibles, les lustraba el cuerpo con aceite de palma. Esta operación se llamaba blanqueamiento.

La pieza de Indias era un individuo de aproximadamente 1,80 metros; cuando no llegaba a esa altura se completaba con un mulequín, o sea, un niño de pecho, cuya venta aislada no era fácil por el riesgo de muerte. Para la venta cada africano debía subirse a un tonel con el fin de que todos los compradores lo vieran; allí parados les hacían mover los brazos y las piernas, abrir la boca, adoptar diversas poses para ver si estaban sanos y fuertes. El precio dependía de la edad, de la fuerza física y del estado de salud. Los enfermos eran comprados por los blancos pobres, mucho más baratos. Cerrado el trato, el nuevo amo marcaba al esclavo con sus iniciales y le daba un nombre cristiano¹. A continuación lo confiaban a otro esclavizado para que le enseñara su nuevo trabajo (CEPAC, 2003: 23).

Regiones	Grupos étnicos
Costa de Oro	Mina, Fandi, Nango, Ati, Aguamú, Coto, Ocara, Asante, Caramanti, Arará, Fon, Juda.
Costa de Marfil	Cetres, Canga, Chamba.
Golfo de Benin	Arará, Chalá, Popo, Lucumí, Bomba, Ayobi, Betre, Aya, Chamba, Cotoh.
Alta Guinea	Bañol, Bañon, Balanza, Biojo, Cazanga, Mandinga, Mani.
Senegambia (Senegal y Gambia)	Casaca, Bran, Bámbara, Guagua, Canga, Tambo, Taiui, Babara, Mambara.
África Central (Gabón, el Congo y Chad)	
África Occidental (Mauritania, Sudán, Alto Volta, Guinea, Níger, Dhomey, Angola y Senegal)	Congo, Luango, Matamba, Mondongo, Pango, Bamba, Manyoma, Bató.
Golfo de Biafra (sureste de Nigeria)	Carabalí, Cuco, Ibo, Bibi.

Fuente: OEACOR - Organización de las etnias afrocolombianas residentes en el departamento de Córdoba (2005). *Cartilla de etnoeducación y medio ambiente para las comunidades afrocordobesas*, Montería.

¹ La marca infamante, el carimbo, fue prohibido a fines del siglo XVIII, cuando se empezaron a escuchar las primeras voces de los abolicionistas.

1.3 La esclavitud en Colombia

Del puerto de Cartagena los negros eran repartidos para los mercados de Santa Fe de Antioquia, Zaragoza, Honda, Anserma, Cali, Popayán, Mompox y otras localidades mineras y agrícolas; la distribución se hacía por agua y tierra, especialmente por los ríos Cauca y Magdalena. En Colombia la entrada oficial era por Cartagena, sin embargo, se realizaba el contrabando de esclavos por muchos otros lugares como el Darién, Tolú, Santa Marta y Riohacha en el Caribe; Gorgona, Buenaventura y Barbacoas por el Pacífico. Una vez ubicados en los lugares de recepción, eran subastados como cualquier otra mercancía en el mercado público o vendidos clandestinamente.

Es de anotar que el poblamiento del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina por parte de africanos y africanas se dio en los siglos XVII y XVIII como resultado, en primer lugar, de la disputa que mantuvieron España e Inglaterra por el dominio sobre las islas; y segundo, de la actividad corsaria y contrabandista que hizo del archipiélago el punto de encuentro y recepción de muchos esclavizados y esclavizadas en el Gran Caribe. Ambos procesos implicaron la introducción de africanas y africanos que formaban parte del botín de guerra (Mosquera *et al.*, 2009: 14).

Los espacios en los cuales las personas esclavizadas debieron permanecer fueron la mina, la hacienda y la ciudad. Africanas y africanos fueron obligados a trabajar principalmente en casas señoriales, en las minas de oro y en las plantaciones de azúcar de las regiones del Chocó, Antioquia, Cauca, Valle y Nariño, en la parte occidental del territorio de Nuevo Reino de Granada. También trabajaron en el cuidado del ganado y en las labores de las grandes haciendas. Así, por ejemplo, en la zona oriental de Colombia, en las inmediaciones de las ciudades de Vélez, Cúcuta, El Socorro y Tunja, fueron ocupados en la manufactura de textiles y en las minas de esmeraldas ubicadas en las cercanías de Santa Fe. La mano de obra africana fue crucial en la extracción de piedras, en las plan-

taciones de tabaco y algodón (zonas cálidas) y en la producción de artesanías del Caribe.

El pueblo afrocolombiano fue esclavo en las minas de Zaragoza, Cartago, Santafé de Antioquia, Valle del Cauca, Cauca, Chocó y Nariño. En el servicio doméstico en Santa Marta, Santafé de Bogotá, Cali, Popayán y Santafé de Antioquia; como agricultor y ganadero en la costa Atlántica, Valle del Cauca, Huila, Tolima y los Llanos Orientales; como boga por el río Magdalena; y como cargueros y cargueras por trochas y caminos. En lugares varios fueron forzados a trabajar como artesanos.

Gracias al trabajo de los africanos y sus descendientes fue posible el desarrollo del país y el crecimiento del capitalismo. Las ganancias de la producción generada por el trabajo esclavo llevaron al proceso de industrialización de Europa, mediante el cual se avanzó hacia el modo de producción capitalista que luego se desarrolló en Colombia de manera tardía y dependiente.

Actualmente el pueblo afrocolombiano está presente en 800 municipios del territorio nacional, incluyendo las regiones oriental y amazónica. Los principales territorios afrocolombianos son: las llanuras del Atlántico y del Pacífico, los valles medio y bajo de los ríos Magdalena y Cauca, Urabá y Norte del Cauca. Las concentraciones urbanas más importantes están en las ciudades de Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla, Santa Marta, Riohacha, Montería, Sincelejo, Buenaventura, Quibdó, Tumaco, Turbo y Guapi.

1.4 Rebelión negra y luchas por la libertad

Junto con los indígenas americanos, los africanos y africanas fueron precursores de la independencia americana al poner en práctica formas de resistencia y luchas por la libertad como el cimarronaje, el palenque, y al engrosar las filas del ejército patriota.

Desde su llegada a Colombia en condición de esclavos, los africanos buscaron la libertad de manera individual y colectiva. Incluso desde su captura se pre-

sentaron suicidios, pues antes que ser esclavizados, preferían lanzarse al mar desde las galerías de los barcos en los puertos de embarque. También escapaban de mercaderes y compradores, sin embargo, las mayores y más significativas formas de rebeldía fueron el cimarronismo y la constitución de los palenques.

El cimarronismo fue la vía directa que encontraron los esclavos para vivir en libertad. Se llamó *cimarrón* a toda persona que, rechazando la esclavitud, escapaba de sus amos y se internaba en la selva y las montañas en busca de libertad, así las cosas, el término Cimarrón es signo de rebeldía, de no sometimiento, de deseo de libertad. Hacia el siglo XVII (1600) se produjo un levantamiento de negros en el Caribe colombiano: En Cartagena, Tolú, Mompos, Tenerife y otras poblaciones menores los esclavos dejaron oír el grito de ¡libertad! ¡libertad!, bajo el liderazgo del Rey Benkos Biojó (CEPAC, 2003: 30).

Los palenques eran fortificaciones en madera, rodeadas de púas envenenadas, fosas y trampas que hacían los cimarrones para defender sus poblados del ataque de los europeos, eran ubicados estratégicamente para la defensa, seguridad y posibilidades de cultivar. Los palenques se convirtieron en la realización de un proyecto histórico de libertad. A partir de su creación los cimarrones se organizaron construyendo una nueva forma de vida, una verdadera república independiente desde donde se hicieron fuertes; con autoridades, propias y organización comunitaria, trabajaban por la conservación de la lengua, la religión, la música, los bailes y las costumbres, que con el paso del tiempo se fueron mezclando con las de los indígenas y blancos según el lugar donde se diera su presencia, dando como resultado un rico proceso de mestizaje cultural que se mantiene hasta nuestros días y es parte de nuestra identidad nacional.

A estos palenques solo entraban los doctrineros y personas aliadas. Si era invadido y arrasado por las tropas, los que lograban sobrevivir, volvían a agruparse y, mientras las autoridades entraban triunfantes en la ciudad con los prisioneros llevando en alto la cabe-

za de los jefes rebeldes, otros y otras cimarrones ya se habían reorganizado en las montañas en un nuevo palenque. Así mantenían la lucha por la libertad.

• La resistencia de Benkos Biojó

Entre los palenques de Colombia (CEPAC, 2003: 27), el más significativo es el de San Basilio por haber sido el primer lugar libre de Colombia y de América Latina reconocido por la corona española, se considera heredero de la lucha iniciada por Benkos Biojó, rey de Arcabuco, en el palenque de la Matuna.

Por las referencias históricas acerca de la capacidad guerrera y el liderazgo de Benkos Biojó se sabe que atacaba a las haciendas dejando libres a los esclavizados, por eso hombres y mujeres se unían con entusiasmo a su ejército. La rebelión se extendió por una amplia zona de la región Caribe, desde su palenque, Benkos y los cimarrones desplegaron actividades militares sobre Cartagena, Tolú, Mompos y Tenerife. En su ruta de guerra, Biojó se paseaba por Cartagena desafiando a los españoles. Cuando los peninsulares reconocieron su poderío militar buscaron una negociación pacífica, de suerte que la guerra se suspendió y los cimarrones libres fueron aceptados con la condición de que no recibieran a más esclavos fugados. Fue así como el gran rey Benkos Biojó logra ser reconocido y respetado por los propios cimarrones y los españoles, aunque de modos distintos. Mientras era terrible con los soldados esclavistas, en el palenque se transformaba en un gran padre, conciliador, que con inteligencia solucionaba los conflictos internos (Riascos 2001: 140).

En su lucha por la conquista de la tierra, los cimarrones contaron con el apoyo de algunos “doctrineros” como el Padre Baltasar de la Fuente de Turbaco y Tesorero de Cartagena a quien los cimarrones del palenque de Sierra María encargaron de negociar por ellos ante las autoridades. Con esa misión Viaja a España para presentar su detallado memorial, y regresa a la ciudad heroica en 1692 portando la real cédula, con instrucciones detalladas a favor de las peticiones de los cimarrones (Vásquez 1994: 11-20).

Otro religioso comprometido con la causa de la libertad de los esclavos fue Miguel del Toro de Tenerife, quien ante la situación en que se encontraban los cimarrones a quienes atendía espiritualmente, entre los años 1780 y 1788, acudió a la audiencia de Santa Fe y por su medio consiguieron libertad y tierra para cultivar junto a la Ciénaga de Santa Marta (Hernández; Orobio, 1998: 28).

En uno de los tantos combates de los cimarrones con el ejército español, los primeros tomaron como rehén a Francisco de Campo, segundo hombre de la expedición española en la zona. Las autoridades españolas se vieron forzadas a buscar un arreglo amistoso y se firmó la famosa Cédula de Perdón en el año 1713. El rey de España les concedió la libertad absoluta y la propiedad sobre un determinado territorio donde pudieron desarrollar su propia cultura, economía, política, lengua, y religión. Este palenque subsiste hasta hoy.

La resistencia de los esclavizados no cesó de manifestarse durante cuatro siglos con levantamientos, rebeldías, inteligencia y organización. En todos los sitios de explotación esclavista se vivieron levantamientos que muchas veces obedecieron a planes que implicaban la acción conjunta y alianzas con los indígenas con el fin de vencer a los blancos explotadores.

Otros palenques dirigidos por líderes cimarrones (CEPAC 2003: 31) se dieron en:

- Zaragoza, en 1598, 1626 y 1659.
- Cartagena, en 1600, 1619, 1650, 1663, 1696 y 1799.
- Montañas de María, dirigido por la Negra Leonor en 1633.
- Sierras de María, dirigido por Domingo Criollo y Pedro Mina en 1694.
- Norosí y Serranía de San Lucas, dirigidos por Juan Brun y Cunaba en 1694.
- Sierras de Luruaco, dirigido por Domingo Padilla y Francisco Arará en 1693.

- Montañas de Coloso y Tibú, dirigido por Domingo Criollo en 1684.
- Marinilla, Rionegro (Antioquia) y Giradora en 1706.
- Tadó (Chocó) en 1728.
- Guayabal de Síquima (Cundinamarca) en 1731.
- Tocaima (Cundinamarca) en 1758.
- Río Yurumanguí y Cali, dirigidos por Pablo en 1772.
- Cartago y Cerritos, dirigidos por el Negro Prudencio, en 1785.
- Río Saija (Valle) en 1819.

Fueron reiterados los levantamientos de esclavos en América durante la colonia. En la Nueva Granada las rebeliones se coordinaban y algunos levantamientos llegaron a adquirir el carácter de una guerra civil, tal como ocurrió en el período de 1750 a 1790 en el cual, al parecer, hubo acuerdo entre los esclavos para una rebelión general, presentándose alzamientos simultáneos de la Costa Caribe, Panamá, Chocó, Valle del Cauca, Antioquia y los Llanos Orientales. Santa Marta fue quemada por los cimarrones de la Ramada en 1554; en Cartagena intentaron algo similar en 1621. También se tiene noticia de una revuelta de serias proporciones que tuvo lugar en el río Saija, en 1821, durante la cual los esclavos quemaron los campos mineros y huyeron al litoral (Tirado, 1979: 53-57).

• **Cimarronaje: aportes a las luchas de Independencia**

La lucha de los cimarrones señaló el camino de la Independencia en la Nueva Granada. Hoy no podemos entender la Revolución de los Comuneros y el movimiento independentista dirigido por Bolívar si no los alimentamos con la historia de los palenques (CEPAC, 2003: 29).

Cimarrones, libres y libertos dieron un vivo apoyo al movimiento insurreccional de los comuneros. Una vez firmadas las capitulaciones de Zipaquirá que desmovilizaron el levantamiento comunero, José Anto-

nio Galán inició una intensa campaña por el Cauca, Magdalena y Antioquia, ocupando haciendas, liberando esclavos e instigando su rebeldía. En la hacienda La Niña, los comuneros de Tumaco liderados por el negro Vicente de la Cruz siguieron este ejemplo y se levantaron el 7 de noviembre de 1781. Sofocada la rebelión comunera de Túquerres y otros pueblos del sur de Nariño, el liberto de Barbacoas, Eusebio Quiñones, huyó y se escondió en los montes. Años después salió a combatir con las fuerzas libertadoras, en cuyas filas cayó, en la batalla de Genoy.

El libertador Simón Bolívar firmó en Trujillo, el 15 de diciembre de 1813, el decreto de “guerra o muerte” entre españoles y americanos. Poco tiempo después, para atraer a esclavos y libertos, les ofreció la libertad absoluta si se sumaban al ejército de la independencia. Muchos hombres negros confiaron en esta promesa y se sumaron al ejército del libertador.

En la lucha por la independencia sobresale el afrocolombiano José Prudencio Padilla, gran estratega de la guerra naval. Su aporte fue valioso para el triunfo del ejército libertador en varias batallas. Esperaba, como todos los afrocolombianos, que al ganar la guerra se conseguiría la libertad para todos los esclavizados.

En un momento de crisis del ejército patriota por falta de recursos económicos y de personal, Simón Bolívar buscó ayuda en Haití, primer país afroamericano libre. El entonces Presidente, Alejandro Petión, le respondió positivamente, le facilitó personal y pertrechos; a cambio, le pidió a Bolívar abolir la esclavitud en Colombia si lograba la independencia.

El libertador se comprometió con Petión pero no cumplió su palabra. Su traición se hizo visible en el congreso de Cúcuta donde Antonio Nariño, vicepresidente interino de la república y representante del Presidente hizo conocer su propuesta de *Manumisión de los esclavos*. Puede asegurarse que no hizo mayor esfuerzo para que el congreso aboliera la esclavitud y todo lo que se logró fue cambiar la libertad absoluta prometida por la “libertad de vientre”: los hijos de esclava que nacieren a partir de 1821 alcanzarían la libertad sólo después de cumplir 18 años y de pagar los gastos de su manutención. Además, se estableció que todos los recién liberados debían someterse a la tutela de un blanco que les diera trabajo.

La libertad para los esclavizados no fue un gesto de generosidad y filantropía de la clase poderosa, sino el resultado de las exigencias y presiones ejercidas por los mismos afrocolombianos, las continuas revueltas y fugas y, los ataques de los cimarrones a las haciendas. Además, ya no eran tan rentables el comercio y mantenimiento de cuadrillas de esclavos. La libertad prometida en la Independencia, fue discutida y trabajada en los congresos siguientes y se convirtió en un empeño que duró más o menos 39 años. El bien público, la propiedad privada y la paz, fueron las justificaciones esgrimidas por los anti-abolicionistas para atrasar casi indefinidamente la manumisión total.

La rebeldía negra ha sido una constante de nuestra historia y llega hasta hoy. En la siguiente lectura se encuentra una crónica de la más actual lucha de la gente negra en nuestro país por la defensa de sus derechos.

Lectura 3:

Corteros de caña: esclavismo o mecanización en tiempos de dictadura

Por: Berenice Celeyta (Asociación Nomadesc)

“Yo he visto cosas que vosotros jamás creeríais, naves de ataque ardiendo sobre los hombros de Orión, he visto rayos-C brillar en la oscuridad cerca de la puerta de Tannhauser. Todos esos momentos se perderán en el tiempo como lágrimas en la lluvia... es hora de morir”.

Blade Runner

Ha pasado un año de la valerosa lucha que protagonizaron los trabajadores de la caña de azúcar en el Valle del Cauca. Sin embargo, las condiciones laborales continúan siendo extremadamente difíciles, y hoy el gobierno colombiano y Asocaña amenazan con mecanizar la industria si los obreros cañeros insisten en buscar mejores condiciones laborales basadas en la contratación directa, el reconocimiento y el cumplimiento de la convención colectiva. Esta propuesta de mecanizar la industria fue hecha por los dueños del negocio de la caña amparados por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, quienes se negaron rotundamente a dar salida al pliego de peticiones que los trabajadores presentaron al gremio azucarero en septiembre del 2008. El mensaje de Asocaña fue directo: *o se someten a la esclavitud o mecanizamos la industria.*

Días después de que los directivos de Asocaña anunciaran que de continuar las protestas entrarían en un proceso de mecanización y despido de trabajadores, Álvaro Uribe Vélez, al ser requerido por los corteros para que se pronunciara sobre la grave situación de este sector y las alternativas laborales de los trabajadores frente a la tercerización laboral, sentenció: “yo creo que cortar caña manualmente hoy, todavía es un oficio de esclavitud, ojalá pudiéramos entregarles una alternativa de un empleo más humano y poder mecanizar lo que es la recolección de la caña” (Debate con la Minga de Resistencia Social y Comunitaria Territorio de paz, diálogo y convivencia, La María, Piendamó, 2 de noviembre de 2008).

El tratamiento militar ordenado por el gobierno ante el problema laboral y social de los corteros de caña pone al descubierto lo que esconde la política económica y de seguridad democrática de este gobierno. Del 15 de septiembre al 13 de noviembre de 2008, fue sorprendente ver cómo las reclamaciones legítimas basadas en normas nacionales e internacionales como el derecho de asociación, movilización, protesta y huelga, fueron respondidas con un impresionante despliegue de tropa del Ejército Nacional y miembros del Escuadrón Móvil Antidisturbios (Esmad). A las plantaciones y fábricas llegaban tanques de guerra, helicópteros artillados que se aprovisionaban de combustible dentro de los ingenios. Uno de los hechos más escalofriantes fue ver cómo los agentes del Esmad rompían las puertas de las viviendas de los habitantes del municipio de Candelaria, departamento del Valle del Cauca, y luego con una pacoa que le había sido arrebatada a uno de los corteros de caña macheteaban a un habitante de esta población.

El descaro de este gobierno no tiene límites. El ministro de la Protección Social, Diego Palacios, para deslegitimar la protesta no tuvo más argumentos que decir que “los obreros bajo este régimen de contratación se convierten en empresarios y es ilógico que los empresarios entren en huelga”. Como si fuera poco, el entonces ministro de Agricultura, Andrés Felipe Arias, y el presidente de Asocaña, Luis Fernando Londoño, en tono amenazante manifestaron que “fuerzas oscuras o extrañas están detrás de la protesta”. Esta aseveración sirvió de justificación al crudo ataque a los trabajadores por parte de miembros del Esmad, que dejó como consecuencia 40 obreros heridos de gravedad y el posterior montaje judicial con el cual se privó ilegalmente de la libertad a dos trabajadores y dos asesores de la negociación.

Fabio Olaya, directivo de Sinaltrainal, quien conoce a fondo toda esta problemática, manifestó que “la mecanización, es una definición de Asocaña y del gobierno colombiano y se está aplicando más rápido de lo que esperamos. Actualmente en los 13 ingenios están operando 63 máquinas de corte y cada una desplaza 120 trabajadores, y de esos sólo quedan cuatro trabajadores: dos maquinistas y dos picadores”. De cada diez trabajadores, seis quedarían desempleados, es decir, un 60% de los trabajadores de la industria de la caña de azúcar entraría a engrosar las cifras de desempleo en el país. El año pasado se estaba produciendo diariamente un millón cincuenta mil litros de etanol; Asocaña había anunciado doblar

La producción para el año 2010, sin embargo, ya llegaron en la actualidad a esa cifra de producción, esto es, dos millones cien mil litros diarios, lo que deja claro que ya están operando las máquinas.

Los actos del Ejecutivo, el Legislativo y la fuerza pública, apuntan a un solo propósito: mantener los beneficios de cinco familias y cuatro grandes grupos económicos, en contra de los derechos de catorce mil trabajadores directos que laboran en condiciones de esclavitud, y de un pueblo que se consume en la

pobreza en medio de la opulencia de las familias Ardila Lule, Caicedo González, Hurtado Holguín y Salcedo Borrero. En la actualidad, 220 mil hectáreas de tierra están sembradas de caña de azúcar principalmente en el departamento del Valle del Cauca y en menor proporción en el del Cauca. Asocaña proyecta para los próximos años cultivar por lo menos 10 mil hectáreas más, y extender este monocultivo a la Costa Atlántica, Tolima, Huila y Llanos Orientales.

La tercerización laboral y la mecanización de las industrias afectan a millones de trabajadores en todo el mundo. Este modelo económico va marchando a pasos agigantados a una doble esclavitud, la del hombre y la de máquina, para que los dos permanezcan subordinados, el que intente escapar puede morir; como en la película *Blade Runner*, la robotización de las industrias pretende reemplazar al hombre por la máquina.

Por ello, en este caso es menester recordar la asamblea permanente con cese de actividades de catorce mil obreros de la industria de la caña de azúcar, una lucha digna que duró 58 días y consiguió profundizar el debate nacional sobre la política económica del actual gobierno y el sistema oprobioso de contratación de las llamadas Cooperativas de Trabajo Asociado.

Dichas Cooperativas explotan la fuerza de trabajo de laboriosos hombres que se dedican al cultivo, cosecha, riego, limpia, corte y recolección de caña, y manejo de químicos para la producción de etanol, azúcar y alcohol carburante. Hombres fuertes y valerosos que trabajan a destajo, entre 12 a 14 horas diarias, por menos de un salario mínimo, no poseen garantías laborales, salario justo, prestaciones sociales, ni afiliación a la seguridad social. Sus familias reciben todo el peso social de esta injusta contratación, la mayoría de los niños en edad escolar no han podido ingresar a estudiar porque sus salarios no alcanzan para la compra de útiles, uniformes y mucho menos para un transporte.

Para los trabajadores de este sector la pasada lucha, más que lograr acuerdos frente a los puntos del pliego de peticiones, el cumplimiento de la legislación nacional e internacional, o la aplicación de normas contenidas en el Código Sustantivo del Trabajo, logró poner en evidencia un modelo que está llamado al fracaso y sentar en la mesa de negociación a los representantes del monopolio del etanol, la industria azucarera y al Gobierno Nacional para que dieran la cara ante el mundo por las graves violaciones de los derechos de los trabajadores, por promover el esclavismo y, lo que es peor, por responder con la acción desmedida de las fuerzas militares y el Esmad a un conflicto laboral y social.

La mecanización en la industria de la caña de azúcar y de todos los demás sectores pretende que los obreros terminen enajenados, sin capacidad de decisión sobre su proceso productivo y mucho menos sobre su propio destino. ¿Qué nos hace humanos?, es la pregunta que todos debemos contestar.

Fabio Olaya tiene claro que la lucha por la contratación directa y la convención colectiva continúa y es posible ganarla. Dice con tono fuerte y decidido: “hace pocos días los trabajadores del municipio de El Paso, en el departamento del Cesar, rompieron el cerco de las Cooperativas de Trabajo y lograron que se les aceptara la contratación directa. Por otro lado, la Organización Internacional del Trabajo (OIT), exigió al Gobierno colombiano respetar el derecho de asociación y sindicalización de los obreros que hacen parte de las Cooperativas de Trabajo Asociado”.

Como podemos ver, estos son pasos muy importantes para demostrar que el neoliberalismo, el esclavismo y la mecanización no pueden ganar la batalla de los derechos del hombre.

Tomado de Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo. 2009). *¿Continuidad o desmembramiento?. La seguridad democrática insiste y la esperanza resiste. Siete años del gobierno de Uribe Vélez*. Bogotá, pp. 198-202.

1.5 Abolición legal de la esclavitud en Colombia

La libertad para los esclavizados² fue el resultado de las exigencias y presiones ejercidas por los afrocolombianos a través de continuas revueltas, fugas y ataques de los cimarrones a las haciendas, además de una corriente de pensamiento abolicionista que propendía por la liberación de mano de obra esclava. La libertad prometida en la Independencia, fue discutida por cerca de cuatro décadas y finalmente se concedió de manera limitada.

En el proceso de abolición de la esclavitud son importantes cuatro fechas:

- 1812: La constitución del Estado de Cartagena prohibió el comercio y trata de negros.
- 1814: El dictador Juan del Corral ordenó la libertad a los hijos de esclavos nacidos en Antioquia.
- 1821: Se promulgó la Ley de libertad de vientres.
- 1851: el presidente José Hilario López firmó la abolición legal de la esclavitud.

Ahora bien, la firma de la abolición fue, en realidad, un gesto formal puesto que nuevas leyes y figuras de explotación como el arrendamiento, el terraje, los trabajos forzosos impuestos y otros continuaron esclavizando al hombre y a la mujer afrocolombiana. En la abolición de la esclavitud se indemnizó al esclavizador y no al esclavizado.

En el Cauca, a mediados del siglo XIX, los negros pagaban 10 días de trabajo como impuesto de terraje a la familia Arboleda por el terreno para subsistir. La respuesta a estas exigencias fueron levantamientos como los de los colonizadores de Río Palo en Puerto Tejada y Santander de Quilichao que resistieron a los hacendados y a los embates del capitalismo agrario. Desde aquí, muchos se movilizaron hasta establecerse en el litoral Pacífico y en las zonas mineras de Barbacoas, en los ríos Telembí y Guelmanbí.

En 1874, mediante la Ley 51, el gobierno determinó la adjudicación de terrenos baldíos a quienes los estuvieran cultivando. Esa medida provocó que se desatara un masivo proceso de colonización y desplazamiento de población en busca de tierras, que favoreció especialmente a los grandes terratenientes. Muchos negros mineros y cultivadores de baldíos, por falta de conocimiento e información, no reclamaron la adjudicación a la que tenían derecho y durante un siglo fueron considerados “colono” en sus propias tierras.

Sólo muy tardíamente y como consecuencia de la Ley 70 de 1993 se reconocerán los territorios que ancestralmente fueron ocupados por las comunidades negras. Según el gobierno, entre 1996-2007 se adjudicaron 159 títulos colectivos a las comunidades negras del Pacífico, que corresponden a 5.210.534 de hectáreas. Sin embargo, simultáneamente con esta titulación, los territorios afrocolombianos del Pacífico empezaron a ser objeto de disputa por parte de los actores armados, lo que ha repercutido en continuos desplazamientos forzados de comunidades negras desde finales de los años noventa. En efecto, se estima que cerca de un 30% de los cuatro millones de víctimas de desplazamiento, corresponden a gente afrocolombiana.

1.6 Resistencia de la mujer afrocolombiana³

Al analizar el caso particular de la mujer se encuentra que, además de sus músculos para el trabajo físico, se buscaba su capacidad sexual y procreadora como una ventaja que la hacía una mercancía valiosa. A ella, en cambio, la sumía en la más profunda humillación e impotencia. Después de tantos siglos esta humillación se introyó en algunas mujeres afrodescendientes, pero otras han mantenido la fortaleza y valentía para defender la vida como máximo valor y para confrontar a la sociedad dominante.

2 Con base en: Centro de Pastoral Afrocolombiana (CEPAC), 2003.

3 Con base en: Centro de Pastoral Afrocolombiana (CEPAC), 2003.

Durante los primeros años de la trata de esclavos se transportó un mayor porcentaje de hombres en relación con el número de mujeres, pues los hombres representaban mejores beneficios económicos; esta situación produjo una quiebra profunda en la estabilidad emocional del africano esclavizado y destruyó la posibilidad de relaciones heterosexuales propias de las culturas de origen (Perea, 1987: 117). Las pocas mujeres que fueron traídas al Nuevo Mundo durante este período no ofrecían una solución a la privación de la vida sexual del africano esclavizado, pues éstas eran escogidas por los amos, quienes las sometían a prácticas sexuales abusivas.

Es importante recordar que los procesos de la Conquista y la Colonia fueron llevados a cabo por soldados y colonos peninsulares que llegaron a América sin sus familias, de suerte que; en los territorios dominados se impusieron relaciones poligámicas. La mujer africana esclavizada y la indígena, tomadas como botín de guerra, aportaron la parte femenina para la construcción de la sociedad multiétnica latinoamericana que somos hoy.

La escasez de mujeres negras determinó que para el africano esclavizado fuera más fácil conseguir una mujer indígena que una compañera de su propia raza. Las africanas cuidadosamente seleccionadas por los traficantes negreros entre las más robustas y hermosas, eran prontamente acaparadas por los hacendados blancos, administradores coloniales, criollos y soldados. La situación se hizo tan dramática que en repetidas ocasiones los hombres africanos solicitaron a la corona española que impidiera el acaparamiento por los amos de las mujeres negras que llegaban a América.

Para la mujer africana negra esclavizada la humillación era total, su sentimiento de odio y de venganza por la violación física se estrellaba con el amor y el sufrimiento por la suerte de sus hijos e hijas. Con el correr del tiempo, ya en la época colonial, algunas mujeres afrodescendientes empezaron a sacar ventaja de esta humillación, buscando en el mestizaje la

posibilidad de brindar mejores condiciones de vida para sus hijos/as.

En su trato con las esclavas, los amos ganaban por punta y punta: la mujer afrodescendiente era sometida al duro trabajo de la mina, de las plantaciones o del servicio doméstico, en la noche era su amante y las hijas o hijos que ella diera a luz aumentaban el número de sus esclavos. Las hijas e hijos de esclavas se consideraban propiedad inalienable de los dueños de la plantación.

La mujer afrodescendiente sufría la triple marginación de ser pobre, esclava y mujer. Sólo podía vivir la maternidad mientras amamantaba a su hija o hijo, pues apenas el niño/a ya se alimentaba solo, el amo podía negociarlos, cambiarlos, venderlos, tratarlos a su antojo, pues no le pertenecían a la madre, ni ella tenía derecho a formar una familia (Hernández Palomino y; Biojón, 1998: 21).

Era tan evidente el atropello que significaba para la mujer negra y para sus hijas e hijos el trato de que eran objeto, que la Ley de Manumisión de Partos del 19 de julio de 1821 aligeró un poco su humillación y sufrimiento. A pesar de eso, esta ley significó una traición, pues el Congreso de Cúcuta no concedió la abolición real de la esclavitud prometida por Bolívar a los soldados afrodescendientes y al presidente de Haití.

Conscientes de que las leyes tratan de corregir una situación contraria a la que proponen, podemos entender que hasta esta fecha se practicó la horrenda costumbre de arrancar a las mujeres negras esclavizadas sus hijas e hijos, y fue preciso esperar 30 años más, hasta el 21 de mayo de 1851, para que se expidiera la ley de la abolición de la esclavitud.

Las mujeres africanas esclavizadas y sus hijas nacidas en América, se rebelaron siempre ante esta humillación; cada una, según el lugar donde fuera ubicada, buscaba la forma de liberarse y de liberar a sus descendientes. Ellas ejercieron formas de resistencia racionales: el suicidio, el asesinato de los propios hijos/as

y el aborto provocado pues pensaban que la muerte era preferible a la esclavitud. Una forma significativa de resistencia de las mujeres negras fue su participación en los palenques.

Al lado de Benkos es preciso rescatar la figura de su esposa Wiwa, reina del Palenque de Sierra María, quien con su hija Orika, –princesa del palenque de San Basilio y reconocida cimarrona– y su hijo Sando, continuó el proyecto de liberación, después de la muerte del líder, esposo y padre, el 16 de marzo de 1621 (CEPAC, 2003: 51).

Otra forma de resistencia fue la labor de las niñeras, nodrizas y ayas quienes, sometidas al estilo de la casa grande, utilizaban el cuidado de los niños de los amos para hacerles conocer los valores culturales propios, por medio de historias y cantos de cuna. Se trató de un proceso lento, difícil de demostrar pero que hoy descubrimos reflejado en la mentalidad de la cultura latinoamericana.

Es importante rescatar la memoria de la resistencia de las mujeres afrocolombianas, como un estímulo al proceso actual, en el que es preciso despertar el liderazgo femenino para defender la propia identidad y el territorio. Hoy no es extraño encontrar mujeres afrodescendientes al frente de organizaciones, de procesos económicos comunitarios y de investigación de la cultura.

El papel que las mujeres afrocolombianas han desempeñado a nivel organizativo no debe pasar desapercibido. Su vinculación a los procesos comunitarios ha fortalecido el etnodesarrollo en la zona rural y progresivamente aumenta su participación en los procesos organizativos de base en la actualidad, en las Comisiones Consultivas Departamentales, en la Comisión Pedagógica Nacional, y en espacios locales de las alcaldías.

1.7 Espiritualidad afrocolombiana

Un principio de las religiones ancestrales africanas es la existencia de una estrecha relación entre el ser

humano y la naturaleza. El ser humano es una parte indisoluble de ella, por tanto, dañar la naturaleza es dañar al ser humano. No es posible hablar de una religión africana, pues, estas son fruto de una teología popular creada a partir de la historia y de la realidad concreta de cada grupo étnico. Las religiones en África traducen y encarnan la cultura de cada pueblo, concebida como el conjunto de creencias, conductas, usos y costumbres. Se puede decir que para los africanos la religión es la fuente más inmediata de la moral social y de todo el sistema de convivencia⁴

“Muchas de las prácticas religiosas africanas, tanto en América como en África, han sido perseguidas permanentemente por representantes del proyecto homogenizador de Occidente, según los cuales, la diversidad es mirada como símbolo de atraso y salvajismo, por lo tanto, consideraron necesario someterla a un largo proceso de evangelización, que ha puesto en serio peligro la identidad de los pueblos que en la actualidad se reconocen como herederos de ese legado ancestral africano.” (Asprilla 2009).

Los conquistadores, colonizadores y evangelizadores crearon toda una serie de mitos y epítetos inferiorizantes contra toda creencia, hábito y costumbre provenientes de África y su diáspora cuyas repercusiones desastrosas son notorias en la actualidad, lo cual demanda un estudio que mida las proporciones de afectación en las sociedades donde habitan los miembros de la diáspora (ibíd).

Las religiones afroamericanas tienen sus raíces en dos importantes culturas africanas: el Bantú y el Yoruba. En Colombia, como en los países que fueron colonias españolas e inglesas, se conservaron elementos dispersos de la espiritualidad africana debido al adoctrinamiento cristiano intenso de españoles e ingleses; en cambio en las colonias portuguesas y en las islas del Caribe fue posible la conservación de estructuras y elaboración de nuevas síntesis:

4 Documento: “Espiritualidad afroamericana y expresiones religiosas”. Disponible en: <http://axe-cali.tripod.com/cepac/6epa3.htm#34>.

- **Candomblé:** Religión afrobrasileña conocida también como la religión de los Orixás. El nombre se deriva del instrumento musical Bantú, candomblé, utilizado en la danza. Sin embargo, el candomblé llegó a Brasil con esclavos de la tradición Yoruba de Nigeria. El candomblé celebra la vida, que es sagrada, se organiza en torno a una casa donde el aspecto de familia recibe especial destaque, Dios se comunica a través del ser humano, que también es sagrado, siendo su cuerpo expresión de lo divino.
- **Macumba:** La introducción de ciertos Orixás y ritos Yorubas a la religión bantú llegada a Brasil dio origen a la macumba o la falta de una estructura formal en las religiones bantús, como una clase sacerdotal y ceremonias fijas, facilitó esta adaptabilidad. Esta flexibilidad también explica por qué la macumba se ha adaptado tan fácilmente a la realidad urbana, donde se hace más presente en ciudades como Río de Janeiro.
- **Vudú haitiano:** El vudú llegó a Haití con esclavos Yoruba del Reino de Dahomé (hoy Benín). Se adaptó a su nueva realidad y fue asumiendo rasgos propios, tanto así que hoy se habla de vudú haitiano para distinguir esta religión del culto que le dio origen. La palabra vudú significa espíritu, según esta creencia, Dios es el ser supremo, siempre bueno, pero distante de la humanidad. Los espíritus sirven de intermediarios y pueden ser buenos o malos, por tanto, la religión consiste en una serie de prácticas “mágicas” para recibir el favor de los espíritus buenos y/o alejar los maléficos.
- **Santería:** Como sugiere la misma palabra, santería tiene que ver con el rito a los santos, se trata de la fusión de elementos y prácticas religiosas de la religión de los Yorubas del suroeste de Nigeria, con aspectos de catolicismo popular. Practicada casi en toda América Latina, la santería recibe su máxima expresión en Cuba y República Dominicana. En la santería existe una identificación de algunos Orixás africanos con santos(as) de la tradición católica.
- **Rastafai:** Más que una religión se trata de una filosofía religiosa practicada especialmente en Jamaica y que busca la centralidad de África en la conciencia y el subconsciente del negro. Propone en este sentido, el retorno a África y particularmente a Etiopía como Tierra Santa. En su origen visaba la casi deificación del Emperador Haile Selassie como enviado de Dios”.⁵

Estas religiones afroamericanas permitieron conservar la cultura y el espíritu de algunos grupos étnicos africanos a pesar de la persecución y la muerte, constituyéndose hoy en un signo claro de la resistencia del hombre y mujer negros en América.

Otro legado de los africanos fue su sentido por lo sagrado que, además del equilibrio espiritual entre el ser humano y la divinidad, es el elemento más pro-

fundo de la identidad afrodescendiente. Las manifestaciones de la religiosidad se cristalizan en lo que se ha llamado el culto a los antepasados, que aún es muy fuerte en las comunidades del Pacífico y se expresa en todo el Caribe colombiano con características particulares. El culto a los antepasados se manifiesta en la actualidad con actividades como velación o velorios de 9 noches, acompañamiento a los dolientes familiares por allegados y vecinos, misa de réquiem y cortejo fúnebre al cementerio. En el Chocó se cantan alabos para los adultos y gualí para los niños,

5 Tomado textualmente del documento: “Espiritualidad afroamericana y expresiones religiosas”. Disponible en: <http://axe-cali.tripod.com/cepac/6epa1.htm>.

en San Basilio de Palenque el culto a los muertos se llama Lumbalú (OEACOR, 2005: 24).

La mayoría de los afrodescendientes colombianos olvidaron a los dioses africanos, adoptando al Dios cristiano y su santoral de mil santos y 50 mil vírgenes,

pero muchos siguen creyendo en los espíritus que pueblan la naturaleza y en las almas de los muertos, y en el poder y la efectividad de las fuerzas sobrenaturales que manipulan brujos o hechiceros. De otro lado, la medicina tradicional sigue teniendo vigencia en las comunidades (ibíd).

1.8. Personajes afrocolombianos

Lectura 4

Algunos héroes y heroínas de nuestra historia afrocolombiana

AGUSTINA: Fue esclava en el sector de Tadó, Chocó (1795), poseedora de una gran belleza corporal que enloquecía a cualquier admirador. La permanente codicia machista y lujuriosa del esclavista Miguel Gómez logra seducirla coercitivamente, finalmente queda embarazada. Para un esclavista tener un hijo con una esclava y reconocerlo constituía un escándalo. El amo quiere obligar a la esclava a abortar, pero esta mujer negra rebelde se niega y es torturada por su amo. Agustina procede a demandar al amo ante el juez Álvarez Pino y el gobernador de ese entonces José Michaeli. Estas autoridades, protectoras de los esclavistas, fallaron a favor de Miguel Gómez quien sólo fue amonestado. La negra Agustina en respuesta a la injusticia procedió a quemar varias haciendas y factorías de Pueblo Viejo, hoy Tadó.

AMIR SMITH CÓRDOBA: Nació en Cértegui, antiguo corregimiento del municipio de Tadó, hoy cabecera municipal de Unión Panamericana, en el departamento del Chocó, el 19 de julio de 1948. Sociólogo y periodista, colaborador de algunas publicaciones nacionales y extranjeras, conferencista nacional e internacional, fundador y director del Centro de Investigaciones para el Desarrollo de la Cultura Negra en Colombia, creador y director del periódico Presencia Negra. Fue uno de los pioneros en esta etapa moderna de la lucha por los derechos civiles y políticos de las comunidades afrocolombianas.

Amir, con su desaparición el pasado 13 de agosto de 2003, nos deja un gran vacío, pero también un gran legado en su incansable lucha por los derechos humanos, pero sobre todo, el respeto a la dignidad del pueblo afro en Colombia. Nunca descansó en su tarea incesante de generar conciencia étnica, identidad y compromiso con su pueblo, en combatir el racismo soterrado y anquilosado en el inconsciente, subconsciente y consciente colectivo de la sociedad mestiza, autodenominada blanca, que domina, reproduce y recrea preconceptos racistas de la herencia colonial esclavista que aún subsisten en nuestro país.

En los últimos tiempos, un poco solitario, con el premio de la ingratitud, desconocimiento e intolerancia de sus corrales lo llevó a una situación de extrema pobreza, pero jamás dejó de conceptualizar, analizar, educar y generar conciencia entre propios y extraños. Se le rechazó por aquella herencia de la esclavización doméstica, que no permite que alguien se atreva a remover esquemas mentales de sometimiento, y aún más, que hace que la mayor rivalidad posible sea entre nosotros mismos.

Autor, productor y compilador de varias publicaciones, entre las cuales podemos destacar: *Visión sociocultural del negro en Colombia*, *Cultura negra y avasallamiento cultural - Vida y Obra de Candelario Obeso y el Negro Robles*, entre otras.

Hoy que Amir ha partido antes que nosotros hacia el panteón de los ancestros, no sólo las comunidades afrocolombianas sino el país en general, le debemos un reconocimiento terrenal, por su aporte a la paz y a la construcción y el pensamiento de este país.

BARULE: Esclavo negro que lideró las más grandes insurrecciones en el Chocó durante la colonia (1728), junto a los hermanos Antonio y Mateo Mina. Barule fue proclamado soberano y rey del Palenque de Tadó con más de 120 cimarrones. Logró confederar ahí mismo cerca de 2.000 esclavizados procedentes de la zona de los ríos Nóvita y San Juan. Sobre fecha y lugar de nacimiento no se tienen datos, sólo aparece en el censo de esclavos de la provincia del Chocó de 1759.

Sobre la ascendencia africana de Barule existen varias hipótesis: chamba, mandinga, mina o carabalí, esto por la integración y comunicación que mantuvo con los minas y su tendencia a la rebeldía, propia de estos grupos.

Entre las causas de la insurrección de los esclavos se tuvo que el Estado Libre de Tadó (1715) incrementó el trabajo esclavo, ya de por sí sometido al régimen de hambre y de castigos inhumanos, violación de las mujeres y desmembramiento familiar. A finales del 1727 los esclavos de una hacienda al frente de Barule, Antonia y Mateo Mina, organizan su cabildo y un día inesperado del mes de noviembre, se inició la acción de guerra. Matan al esclavista y a catorce españoles más. Dominado el territorio por los cimarrones tadoños, Barule es proclamado rey, el palenque estructuró su propio gobierno y organización militar.

El 18 de febrero de 1728, se da la batalla entre los cimarrones y el ejército español por la recuperación del territorio, la deficiencia logística y la falta de comunicación entre los cimarrones originó una desventaja, salieron triunfantes los españoles. El diecinueve de febrero de 1728 Barule y los hermanos Mina son delatados y fusilados por el teniente Tres Palacios Mier. El movimiento de Barule constituyó su pensamiento en el principio de libertad y de dignidad de la comunidad negra.

BENKOS BIOHÓ: Según la historia, nace en la región de Biohó, Guinea Bissau, África Occidental. Fue un monarca muy hábil, conocido como el Rey del Arcabuco. Es capturado por el asentista portugués Pedro Gómez Reynel y vendido como esclavo al español Alonso del Campo en 1596 en Cartagena. Es colocado como boga en el río Magdalena, la embarcación donde viaja se hunde y huye. Lo re-capturan y vuelve a la boga. Hacia 1599 escapa nuevamente y se interna en los terrenos cenagosos alejado de Cartagena y organiza un gran ejército, logra dominar todas las montañas de Sierra María en el departamento de Bolívar. Su sueño era tomarse Cartagena y desde allí regresar al África.

Según testimonios históricos, jamás pudieron dominarlo ni vencerlo. En 1605 Benkos Biohó y el gobernador de Cartagena, Suazo, establecen un tratado de paz que reconoce la autonomía del Palenque de la Matuna. Una noche de descuido, Benkos es sorprendido por la guardia de la muralla, queda preso y lo descuartizan el 16 de marzo de 1621 en el puerto de Cartagena.

El pueblo habla de los poderes mágicos que utilizó para provecho personal y del pueblo. No daba descanso a su cuerpo, iba y venía por campos y caminos en su activa campaña libertadora, luchaba por el derecho de los africanos y sus descendientes a la vida, la tierra, la cultura, la libertad y la paz.

En los palenques que gobernaba era maestro de la guerra y de la paz, de la justicia y del trabajo. No descuidó el gobierno ni se dejó arrastrar por propuestas de los gobernantes coloniales que pretendían que dejase las armas contra ellos y las dirigiera contra otros líderes del propio pueblo, traicionando la lucha cimarrona.

CATALINA LUANGO: Mujer cimarrona del palenque de San Basilio. Constituida en un personaje mitológico, cuenta la tradición oral que era una mujer luchadora y protectora de la población. Su obra humanitaria la dedicó a curar a los prisioneros africanos. Después de su muerte, comenzó a aparecer en la laguna del Palenque, siendo idolatrada por los palenqueros.

DIEGO LUIS CÓRDOBA: Nació en Neguá, comunidad negra del Chocó, el 21 de julio de 1907, y murió en ciudad de México, el 1° de mayo de 1964. Aprendió las primeras letras en su pueblo natal, continuó hasta el 4° de bachillerato en el Colegio Carrasquilla de Quibdó y se graduó de bachiller en el Colegio

San José de los Hermanos Cristianos en Medellín. En la Universidad de Antioquia inició sus estudios de Derecho, los concluyó en la Universidad Nacional de Bogotá. Recibió el título de Doctor en Derecho y Ciencias Políticas, el 30 de noviembre de 1932 y se especializó en Ciencias económicas.

Tuvo el honor de ser el primer abogado chocono; era estudiante universitario cuando abrazó las ideas socialistas, se vinculó al Partido Liberal porque no existía un partido socialista. En poco tiempo, comenzó a destacarse como líder, orador y defensor de los derechos de los sectores populares y marginados, en especial de las comunidades negras, las clases obreras y los campesinos.

En 1930 organizó la Juventud Liberal Universitaria, y en 1937 ya era elegido diputado suplente del doctor Carlos Lleras Restrepo en la Asamblea de Cundinamarca. Fue uno de los socialistas más reconocidos y amados por el pueblo colombiano en su tiempo por su capacidad de liderazgo y su inteligencia.

Entre 1943 y 1947 fue representante a la Cámara, primero por Antioquia, y luego por el Chocó. Fue senador por el Chocó desde la fundación del departamento en 1947 hasta su muerte.

Diego Luis Córdoba durante toda su vida actuó con grandeza y honradez y concebía la política como servicio y entrega en beneficio de la comunidad. Actuó como representante político del Chocó, se convirtió en el más digno vocero y representante de las Comunidades Afrocolombianas, y puso la identidad negra, la de su etnia, como emblema y fuerza en todas sus luchas.

Una de sus grandes preocupaciones fue la conquista del respeto, la independencia y la igualdad política de la persona negra dentro del Chocó y en el país. No aceptaba que el Chocó fuese considerado intendencia y tratado con desprecio por el Gobierno y la población blanca. Concibió un proyecto de vida con dignidad para el pueblo negro, proclamó sus derechos humanos contra el racismo e hizo temblar con su voz y su verdad el Capitolio Nacional. Luchó hasta conquistar una reforma de la Constitución Nacional para crear el departamento del Chocó y lograr la independencia política frente al colonialismo antioqueño. Uno de los discursos más importantes pronunciados en el Congreso de la República por el doctor Diego Luis Córdoba fue el “Elogio a la raza negra”.

Nunca se limitó a una sola rama del saber y vivió estudiando cada día. Su gran personalidad y brillantez intelectual fueron resultado de sus estudios como abogado, economista, político, filósofo y lingüista; además del español, su lengua materna, aprendió griego, latín, francés, inglés y alemán; cuando fue sorprendido por la muerte estudiaba el ruso.

En su lucha por un proyecto de vida para el pueblo negro se destaca lo que podrían ser tres de sus mayores realizaciones:

1. La creación del departamento del Chocó y su independencia política de Antioquia. Quiso hacer del Chocó la patria libre del pueblo negro dentro del territorio nacional.
2. El reconocimiento real del derecho a la educación para las personas y las comunidades negras. La educación es la base para la lucha del pueblo negro, para la eliminación del racismo y la conquista de los derechos. Su frase magistral es: “Por la ignorancia se desciende a la servidumbre; por la educación se asciende a la libertad”.
3. El respeto y enaltecimiento que logró a la presencia, protagonismo, inteligencia y valores de la persona negra y las comunidades afrocolombianas.

JOSE CINECIO MINA: Negro liberto del Cauca, coronel de la Guerra de los Mil Días. Reconocido como hechicero por ser inmune a las balas, llegó a tener cien hombres bajo su mando, organizó y defendió a los terrajeros y campesinos negros de Barragán, Obando, Quintero, Guengue, Sabanetas y otras veredas del norte del Cauca. Los hombres de Cinecio Mina luchaban movidos por el terror de volver a ser esclavizados y por el dominio de la tierra. Cinecio murió envenenado por el terrateniente Jaime Gómez,

después de compartir unas copas para celebrar un nuevo pacto. Tras la muerte de Cinecio, los campesinos continuaron organizándose y crearon la Unión Sindical del Cauca como todo un movimiento agrario.

JOSÉ PRUDENCIO PADILLA: Militar mulato nacido en Riohacha, departamento de La Guajira (1788-1828). A su regreso de España fue nombrado como mozo de cámara de la Marina Real, y posteriormente almirante de la Gran Colombia. En la guerra en Trafalgar contra los ingleses fue prisionero durante tres años. En 1811 participó en la revolución de Cartagena. Por su proeza en el combate marino, fue premiado con el grado de Gran Alférez de Fragata de la Marina de la República. El general Simón Bolívar le otorga el grado de Teniente de Navío. El 24 de junio de 1821, Padilla ataca el fuerte de San Felipe de Cartagena y derrota al ejército español. Posteriormente se desplaza a Venezuela y participa en su liberación en la batalla de Maracaibo.

Las contradicciones con el general O'Leary por problemas raciales le ocasionan la cárcel. El 25 de septiembre de 1828 es fusilado en la Plaza Mayor de Bogotá por negarse a apoyar a los bolivarianos. Como contradicción social, el nombre del almirante José Prudencio Padilla quedó vinculado a una Institución militar que no da oportunidad de participación a las personas negras, una de las instituciones más racistas del país. Padilla fue uno de los jefes de la sublevación de militares negros contra Bolívar por el incumplir el pacto de liberación de esclavos.

MANUEL SATURIO VALENCIA (1867-1907): Poeta, pedagogo y dirigente popular chocoano, fue el último hombre oficialmente sentenciado a la pena de muerte en Colombia, acusado de incendiario contra los intereses de la sociedad blanca chocoana. Saturio fue autodidacta, profesor de música y cantos en las escuelas; juez y personero municipal considerado como el primer literato negro del Chocó. Por la misma opresión racial, sus obras quedaron inéditas. El fusilamiento de Saturio se efectuó en Quibdó el seis de mayo de 1907 comandado por la aristocracia blanca de Quibdó.

POLONIA: Cimarrona del ejército de Benkos Biohó. En 1581 organizó en la región de Malambo, cerca de Cartagena, un grupo armado de palenqueras que derrotó al capitán Pedro Ordóñez Ceballos; le obligaron a pactar la entrega de tierra y la libertad del grupo, integrado por 150 mujeres. Pedro Ordóñez violó el pacto y en la primera oportunidad emboscó a Polonia. Esta mujer cimarrona es el símbolo patrio de la mujer afrodescendiente en la lucha popular.

WIWA: Mujer de Benkos Biohó, reina del palenque de Sierra María, madre de Orika y de Sando. Después de la muerte de Benkos Biohó, sus hijos continuaron los proyectos de libertad y crearon los palenques de San Miguel, Sierra María y San Basilio en el departamento de Bolívar.

En el ámbito de la literatura sobresalen personajes como Candelario Obeso (Mompox), Jorge Artel (Cartagena), Alexandra Adress (Tolú), los investigadores sociales y novelistas Manuel Zapata Olivella (Lorica) y Alexis Zapata (Montería). En el deporte se han destacado figuras como la levantadora de pesas María Isabel Urrutia –medalla de oro olímpica–, los futbolistas Willington Ortiz, Faustino Asprilla, Luis Carlos Perea, Adolfo Valencia y Freddy Rincón, los boxeadores Kid Pambelé, Rodrigo Valdés; los hermanos Prudencio y Ricardo Cardona, Fidel Bassa, Tomás Molinares, Rafael Pineda, entre otros, y Francisco Maturana.

En la política actual se destacan personajes como la senadora Piedad Córdoba. Igualmente se destaca en la política la deportista María Isabel Urrutia quien luego de abandonar la actividad deportiva se ha destacado como líder política siendo elegida como representante de los afrocolombianos en la Cámara de Representantes. Otra figura destacada es el comentarista deportivo Edgar Perea.

Tomado de: CEPAC - Centro de Pastoral Afrocolombiana (2003). Historia del pueblo afrocolombiano. Perspectiva Pastoral, Popayán.

1.9 Síntesis del aporte afrocolombiano a la nación⁶

Desde el punto de vista histórico y cultural, el componente negroide aportó a Colombia valores y manifestaciones que resumimos así:

Junto con los indígenas americanos fuimos los primeros precursores de la Independencia americana, al poner en práctica el cimarronaje y al hacer parte de las luchas patriotas.

Continuamos liderando procesos sociales de resistencia al modelo de desarrollo hegemónico del capitalismo neoliberal que pretende dominar nuestros territorios y despojarnos de las riquezas naturales.

Legamos el carácter alegre y festivo asociado a la música y danzas de nuestras costas.

En el campo culinario hemos aportado numerosas recetas para la preparación de pescados, derivados del coco, mezclas de carnes y verduras, dulcería, etc.

En cuanto al idioma contribuimos con topónimos, fitónimos, nombres de ritmos, bailes e instrumentos musicales. De igual manera, quedaron dos lenguas criollas habladas en el Palenque de San Basilio y en San Andrés y Providencia (creole), cuyo origen se encuentra en el arribo de los africanos al Nuevo Mundo.

El componente mágico-religioso heredado del animismo africano contribuyó considerablemente a la consolidación del sincretismo católico-oricha observable en los pueblos con predominio afrocolombiano.

Muchos gestos y ademanes de expresar la sensualidad corporal, en un alto porcentaje, tienen su origen en nuestro grupo étnico y son un legado africano.

Aportamos usos medicinales tradicionales vinculados con las prácticas mágico-religiosas de adivinos, parte-ras, curanderos y médicos tradicionales en general.

6 Con base en OEACOR, 2005: 35.